

Homenaje a Pierre Lévêque*

Miriam VALDÉS GUÍA

Universidad Complutense de Madrid

No me corresponde a mí hacer una valoración ni una presentación de la extensa y fructífera obra de P. Lévêque durante su larga carrera como historiador. Sin embargo, sí querría comenzar mi intervención señalando mi admiración por una persona que no sólo ha aportado una contribución enriquecedora a la comprensión de la historia antigua de Grecia, y por tanto a la comprensión de la historia en general, sino que además, ha entendido su labor de historiador como un compromiso con la comunidad académica de profesores, colegas, alumnos y discípulos y, lo que es más importante, como un compromiso también con la sociedad actual. Desde este punto de vista, su legado no se detiene en trabajos imprescindibles para cualquiera que se acerque y quiera profundizar en la Historia de Grecia, como su tesis sobre Pirro¹, su obra genial de la Aventura griega² o su inteligente e intuitiva visión de las religiones antiguas, sino también en creaciones y fundaciones, como el Instituto de Ciencias de la Antigüedad, el Grupo Internacional de investigación sobre la esclavitud antigua, o la revista *Dialogues d'Histoire Ancienne*. Lo que más llama la atención en estas iniciativas es su espíritu de colaboración y apertura que sigue vigente hoy en día, y su tremendo compromiso con la necesidad del intercambio académico, la discusión, el debate, la reflexión abierta a nuevas ideas nunca impositiva, la integración, por último, en todo ello, del aporte de nuevos investigadores y de nuevos campos de investigación, como el que se desarrolló en relación con el paisaje y el territorio en la Universidad de Besançon.

No es simple erudición lo que produce admiración hacia Pierre Lévêque, sino su capacidad de “poner el dedo en la llaga” en el ejercicio de la reflexión y de la comprensión de diversas problemáticas de las sociedades antiguas y su facultad para trazar sólidas y vigorosas líneas interpretativas y explicaciones de la realidad social compleja del mundo antiguo. No cabe duda de que todo ello lo lleva a cabo a partir de un conocimiento profundo y lo que es más importante, pluridisciplinar, de las sociedades antiguas, en el que no dejó de lado ningún tipo de fuente que pudiera servir a su tarea como historiador. Pero igualmente importante, es el hecho de que en

* Presentado en el Homenaje a P. Lévêque que tuvo lugar el 17 de noviembre de 2004 en Madrid en la UCM en la “IV Reunión de historiadores del mundo griego antiguo. La construcción ideológica de la ciudadanía: identidades culturales y sociedad”.

¹ P. Lévêque, *Pyrrhos*, París, Boccard, 1957.

² P. Lévêque, *L'Aventure Grecque*, París, Armand Collin, 1964.

él se perfilan nítidamente ideas claras y líneas interpretativas coherentes, contrastadas con el estudio de las fuentes y con un rigor sistemático en la metodología.

Me gustaría insistir de nuevo, antes de detenerme en la influencia de Pierre Lévêque sobre mi propia tarea de investigación como historiadora, en dos aspectos que considero fundamentales de su talante científico; por un lado su espíritu abierto y de colaboración a nivel internacional en un ámbito, como digo, pluridisciplinar, que ha dado lugar a un enriquecimiento y renovación de la perspectiva académica y científica de la historia antigua. Sólo hay que pensar, como ejemplos, en la riqueza, vivacidad e interés que suscitan los debates y la discusión del coloquio de GIREA de 1974, “*Terre et paysans dépendants dans les sociétés antiques*”³, o en la variedad y abrumadora cantidad de intervenciones de distintos países en los múltiples tomos del homenaje que se le hizo después de su jubilación⁴. En segundo lugar, me gustaría destacar su compromiso en la divulgación y difusión de la tarea de reflexión e investigación sobre la historia de Grecia, a alumnos y estudiantes y, en general, al gran público, para el que no dejó de escribir obras de síntesis de gran calidad y penetración de la realidad social.

El título del homenaje à Pierre Lévêque, “*Religion, anthropologie et société*” revela mucho de sus inquietudes como historiador y desvela también su propia formación académica, en la que tuvo contacto y colaboración con la llamada “*Escuela de París*”. Lo que llama la atención, sin embargo, de su obra en este sentido es su espíritu independiente, no constreñido a los parámetros fijos de una “*escuela*”, y su fidelidad a su propia visión y comprensión, a su inquietud en el acercamiento a la historia, a los problemas y a la complejidad de las realidades sociales y del hombre, de la humanidad en su historicidad. En este sentido destacaría, o al menos a mí me interpela, su visión global de la historia no sólo en su diacronía y evolución a la que fue especialmente sensible, sino en la multiplicidad de aspectos en los que se puede profundizar en el hombre en su realidad social y en su integración en estructuras que cambian, evolucionan y de las que hay que considerar por tanto también las herencias, adaptaciones a nuevas realidades, sin dejar de tener presente el pasado. Todo ello lleva a plantearse cuestiones y reflexiones generales que superan el marco de la historia concreta del mundo griego, para aventurarse a rastrear y delinear los orígenes y evolución, por ejemplo, de los problemas religiosos de las sociedades humanas o el papel de los sincretismos que le interesó de forma especial⁵, o, asimismo, la herencia religiosa, los contactos, y los cambios enriquecedores y creativos promovidos por el encuentro de distintas culturas, etc. Pierre Lévêque trata este tipo de cuestiones igualmente en varios artículos más concretos referentes al mundo griego, en relación con las rupturas y continuidades religiosas de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en Grecia, que siguen siendo de un gran interés a pesar de las nuevas aportaciones de los últimos años, al ser capaz de trazar líneas de evoluciones y des-

³ *Terre et paysans dépendants dans les sociétés antiques* (Colloque international tenu à Besançon les 2 et 3 mai 1974), ed., E.-CH. Welskopf, Paris, 1979.

⁴ *Mélanges P. Lévêque*, ed., M.M. Mactoux - E. Gény, Paris, Les Belles Lettres, 1988-1992.

⁵ *Les syncrétismes dans les religions de l'antiquité: Colloque de Besançon (22-23 octobre 1973)*, F. Dunand - P. Lévêque (eds.), Leiden, Brill, 1975.

arrollos-transformaciones histórico-religiosas fundamentales que siguen en gran medida vigentes⁶. Aunque quizás donde mejor puede reconocerse esta inquietud suya es, desde una perspectiva distinta, en su inmersión en la religión de Japón que realiza sin perder de vista el marco de su formación general y de su conocimiento de la religión griega, lo que le llevó a un acercamiento como el que se percibe en *Colère, sexe et rire*, donde ciertamente se descubre la preocupación por un análisis global en el que tienen su papel tanto la historia como la historia de las religiones y la antropología comparativa⁷.

Hay que destacar, por tanto, en la obra de Pierre Lévêque, un rasgo muy propio de su labor científica y al que se mantuvo “fiel” a pesar de no estar “tan de moda” en algunos momentos, como es el ya mencionado sentido del cambio histórico, de evolución que no pierde de vista a lo largo de su carrera, como puede verse por sus incursiones por períodos tan distintos como la época helenística, el arcaísmo y clasicismo, la época oscura, el mundo micénico e incluso el neolítico; sin constreñirse tampoco sólo a la historia de Grecia o a la época antigua, como se ve por su estudio de Japón.

Algo de este espíritu se ve reflejado en los congresos del GIREA en los que no sólo se tiene en cuenta la preocupación por la esclavitud y las formas de dependencia en la Antigüedad sino también en otros períodos y áreas geográficas y especialmente también en el mundo contemporáneo. Desde este punto de vista sus incursiones por otras “latitudes” no son “caprichos” o intereses tardíos de alguien “cansado” de la historia antigua, sino que se enmarcan en esta visión global y globalizante de la historia humana, de la que se sintió especialmente atraído por la religión y las creaciones del espíritu humano. En definitiva, alguien fascinado por el hombre y la humanidad en su complejidad, en su especificidad y en su historicidad.

Mi primer contacto con Pierre Lévêque fue justo al poco de terminar la carrera cuando empecé a hacer los cursos de doctorado y la tesis bajo la dirección de Domingo Plácido. El motivo fue una reseña que me pidió Domingo que hiciera para *Actualités* de *Dialogues d'Histoire Ancienne*⁸. Cual fue mi asombro cuando al poco tiempo de enviarla recibí una carta bastante extensa del mismísimo Pierre Lévêque para agradecerme y felicitarme por ella así como señalarme los puntos en los que coincidía, como era, en concreto en ese trabajo, la importancia de considerar el cambio histórico en el estudio de las estructuras míticas y religiosas de Grecia arcaica y clásica. Esta anécdota, como la primera entrevista que mantuve con él en Besançon durante el tiempo que estuve allí con una acción integrada Picasso, en la que se mostró abierto y dispuesto a escuchar e interesarse (de verdad) por el trabajo de tesis que estaba realizando, fue algo que me sorprendió en un hombre de su categoría y prestigio profesionales, con poco tiempo en general para dedicar a estudiantes que ade-

⁶ Ver por ejemplo: P. Lévêque, “Continuité et innovations dans la religion grecque de la première moitié du 1.^{er} millénaire”, *PP* 28, 1973, 23-50; P. Lévêque, “I dori e la religione delle età buie”, in D. Musti (ed.), *Le origini dei Greci. Dori e mondo egeo*, Roma-Bari, 259-276 (1.^a ed. 1985).

⁷ P. Lévêque, *Colère, sexe, rire: le Japo des mythes anciens*, Paris, Les Belles Lettres, 1988.

⁸ M. Valdés, “Mitología, religión y estructuralismo”, en “Actualités” de *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 21.2, 1995, 413-426.

más no eran discípulos suyos. Luego me he ido dando cuenta de que una de las características propias de Pierre Lévêque era precisamente el anticonvencionalismo, en el sentido de hacer lo que le parecía bien y oportuno en cada momento, y el saltarse las a veces “estrechas” y asfixiantes barreras, constricciones y distanciamientos esclerotizados que se dan en el mundo académico entre profesores, discípulos y alumnos. En cualquier caso esta actitud es propia de alguien que se preocupó, como he señalado más arriba, no sólo por crear una “red” (si se me permite hablar así) de colaboración y contactos con colegas de otras universidades, sino que además, supo llegar a discípulos y estudiantes de una forma en la que lo esencial no era apabullar con la propia erudición sino saber sacar y descubrir lo mejor, profesionalmente hablando, de la otra persona y animar a continuar en la misma línea; ello no era óbice, por supuesto, sino más bien lo contrario, para que dejara de hacer una crítica constructiva, pero clara, concisa e inteligente, muchas veces poniendo el dedo en la llaga (eso sí de manera delicada con los errores de forma o simplemente de ignorancia propia y natural de un joven investigador) en las cuestiones que debían de ser revisadas.

Cuando terminé mi tesis doctoral, para la que por supuesto tuve que consultar más de uno de los libros y artículos de P. Lévêque, especialmente en lo tocante a la religión griega y en lo concerniente a los desarrollos y procesos socio-políticos de Atenas durante el arcaísmo que luego comentaré, envié un manuscrito a Pierre. De nuevo, como en ocasiones anteriores, aunque no dejaba de sorprenderme siempre, no sólo se tomó la molestia de leerla entera sino que me envió un texto bastante extenso comentando cada uno de los capítulos, alabando algunas cosas, interesándose por otras y, por supuesto, criticando otras, de una forma que, aunque en algunos casos no me hizo cambiar de opinión, sí me hizo ver en qué puntos concretos residía la debilidad de mi argumentación, así como ver la necesidad de profundizar en alguna hipótesis, de reforzarla, de exponerla y explicarla de forma más coherente. En definitiva el texto de Pierre Lévêque con el que contestó al envío de mi manuscrito me dio la oportunidad de saber en dónde y por dónde debía de profundizar en el estudio que había realizado y me ayudó a plantearme nuevas preguntas y en definitiva a enriquecer el cauce de mi investigación. No era tampoco lo de menos el estímulo que suponía su interés y el impulso que desencadenó para mí esta “discusión” epistolar que me llevó a reflexionar, afirmar, defender, reforzar o cambiar mis puntos de vista, al mismo tiempo que me animó a seguir en el mundo de la investigación y de la historia antigua. En todo ello puedo destacar ahora retrospectivamente otra de las características que he mencionado anteriormente de Pierre como era su pasión por el debate, la discusión, el intercambio de ideas y el diálogo, en un tema, además, que también le apasionaba, como era el de la historia de Grecia en general y en concreto el interés que le suscitaban los cambios rápidos y las transformaciones que se producen en el s.VI ateniense y que desembocan en la democracia de Clístenes. No en vano uno de sus principales y más lúcidos estudios fue el que realizó con P. Vidal-Naquet sobre este personaje⁹, además de haberse introduci-

⁹ P. Lévêque – P. Vidal-Naquet, *Clisthène l'Athenian*, Paris, 1964.

do en profundidad también en toda la etapa anterior del s.VI; de esta forma, su artículo “Formes de contradictions et voies de développement à Athènes de Solon à Clisthène” es, al menos para mí, importante y esencial, junto a otro de C. Mossé¹⁰, precisamente por poner de relieve y señalar de forma clara el núcleo fundamental que permite comprender el cambio social y las transformaciones en estos momentos, como es el enfrentamiento entre el *demos* y los *aristoi*, en el contexto de una realidad compleja y cambiante.

Pasión, agilidad mental e inteligencia, erudición sin afectación, sagacidad y comprensión o intento de comprensión y de acercamiento a la realidad humana en su complejidad podrían ser características que yo destacaría de Pierre Lévêque. Su pasión y admiración por el mundo griego y los griegos en su aventura histórica, llena de innovaciones, no le cegaba como para no ser capaz de ver con realismo los errores y las situaciones indignas como la de la esclavitud y de verlo además, en su historicidad, tratando de explicar (que no significa justificar) las realidades humanas y sociales, con un profundo sentido y espíritu histórico, diacrónico en una historia global; en ésta, todo, el individuo, la sociedad, las estructuras sociales, en sus múltiples dimensiones le interesaba en cuanto objeto del estudio histórico, pero con una especial inquietud por las manifestaciones y expresiones del espíritu humano, como entre otras, la religión, que acertadamente vio cómo impregnaba toda la realidad social del mundo griego antiguo.

En el campo de la historia de la religión, podría definir a Pierre Lévêque como audaz, atrevido, interesante y genial, sin dejar de ser sistemático, y con un interés en penetrar y ver lo común a distintas culturas (desde una perspectiva antropológica y comparativa), descubriendo “modelos” (como la Gran Diosa Madre), pero sin perder de vista tampoco la historia particular y la especificidad, con un talento especial para captar sincretismos y trazar líneas de desarrollos y tendencias, sin quedarse por tanto, sólo, en lo contingente y en el estudio concreto de tal o cual divinidad¹¹.

Después de leer la tesis doctoral tuve la suerte de poder disfrutar de una beca posdoctoral en Francia, en Besançon. En este punto no puedo dejar de mencionar a Monique Clavel-Lévêque que fue durante ese tiempo mi directora de investigación y que me acogió (verdaderamente la palabra es *acoger*) en esa etapa de mi tarea profesional. Allí tuve la oportunidad, en París, de contrastar varias veces de nuevo con Pierre las hipótesis y planteamientos de mi tesis y de otros múltiples aspectos de la historia y de la religión griegas específicamente de época arcaica. Su actitud de apertura (pero no desde arriba sino con un interés real) y consideración hacia la creación “histórica” de otros y sus ideas, hizo posible, a partir del diálogo y de la discusión sobre los temas de la historia antigua, así como gracias a su claridad para poner de relieve los problemas y las líneas fundamentales de reflexión, que profundizara y me

10P. Lévêque, “Formes de contradictions et voies de développement à Athènes de Solon à Clisthènes”, *Historia*, 27, 1978; 522-549; C. Mossé, “Classes sociales et régionalisme à Athènes au début du VI^e Siècle”, *AC*, 33, 1964, 401-407.

11 Ver P. Lévêque – P. Séchan, *Les Grandes Divinités de la Grèce*, Paris, 1990 (1^a ed., 1966) y principalmente su obra, traducida al español: P. Lévêque, *Bestias, dioses y hombres. El imaginario de las primeras religiones*, Univ. de Huelva, Huelva, 1997.

interesara aún más por la historia de ese período. Del mismo modo, la ayuda inestimable de Monique me sirvió para darme cuenta de la importancia de acompañar la reflexión histórica y los argumentos que había desarrollado, en gran medida relacionados con la organización territorial del Ática, con una cuidadosa presentación de planos y de mapas, que, a pesar mío, no siempre me fue posible realizar.

De los días de París guardo muy gratos recuerdos y muchos de ellos están vinculados con la familia de los Lévêque y quiero aprovechar esta oportunidad que se me brinda para darles las gracias por ello.

Puedo decir que durante los años de mi formación, bajo la inestimable dirección de Domingo Plácido, como mi director de tesis, han ido tomando forma inquietudes propias por profundizar en temas y líneas de investigación, como pueden ser la historia de la religión griega, las formas y manifestaciones de la dependencia o la evolución socio-política ateniense; en todos ellos he podido encontrar una afinidad y un “lugar” para su desarrollo y profundización tanto en la obra y en el conocimiento personal de P. Lévêque, como en las instituciones que contribuyó a poner en marcha durante su tarea profesional, y lo que es más importante, en el ambiente de diálogo interdisciplinar e interuniversitario que contribuyó a crear.

En Pierre Lévêque he conocido a un gran historiador que destacaba por su agudeza, su inteligencia, su genialidad, su compromiso con la historia y con la sociedad; en él llamaba la atención su originalidad y su libertad en la investigación, que le llevó a seguir su propio camino de inquietudes intelectuales y que le hizo adentrarse, con profundo interés, en las formas y los desarrollos sociales, culturales, religiosos de los griegos antiguos y, en general del hombre y de las sociedades en su historicidad. Su compromiso con la historia y con el propio presente que no es ajeno el mundo del pasado, su verdadero interés y pasión por la aventura histórica de los griegos y al mismo tiempo por la del ser humano, nos ha dado la oportunidad de disfrutar y de enriquecernos con su sabiduría y perspicacia a varias generaciones de estudiantes de la historia antigua. Pierre Lévêque ha dejado una huella en mi labor como investigadora, en la que destacaría la positividad y el optimismo, el realismo, el espíritu crítico, el interés y la pasión por múltiples temas de la historia de Grecia y sobre todo, por azuzar ese “aguijón” que te mantiene alerta y despierto desde el punto de vista intelectual. Fue un historiador genial, pero ante todo, para mí, una persona de una gran amabilidad y humanidad a la que recuerdo con gran afecto y cariño.